

CUENTOS DE **jÓVENES** **jÓVENES!** PARA



Cuentos ganadores del Noveno Concurso
Infantil y Juvenil de Cuento





CONSEJO GENERAL DEL INSTITUTO ELECTORAL DEL DISTRITO FEDERAL

Consejero presidente: Mario Velázquez Miranda
Consejeras y consejeros: Yuri Gabriel Beltrán Miranda
Carlos Ángel González Martínez
Olga González Martínez
Pablo César Lezama Barreda
Dania Paola Ravel Cuevas
Gabriela Williams Salazar
Secretario ejecutivo: Rubén Geraldo Venegas

REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS ANTE EL CONSEJO GENERAL

Partido Acción Nacional: Juan Dueñas Morales, propietario
Elsy Lilian Romero Contreras, suplente
Partido Revolucionario Institucional: René Muñoz Vázquez, propietario
Víctor Manuel Camarena Meixueiro, suplente
Partido de la Revolución Democrática: Roberto López Suárez, propietario
José Antonio Alemán García, suplente
Partido del Trabajo: Ernesto Villarreal Cantú, propietario
Óscar Francisco Coronado Pastrana, suplente
Partido Verde Ecologista de México: Zuly Fera Valencia, propietaria
Yuri Pavón Romero, suplente
Movimiento Ciudadano: Armando de Jesús Levy Aguirre, propietario
Hugo Mauricio Calderón Arriaga, suplente
Partido Nueva Alianza: Herandeny Sánchez Saucedo, propietaria
Ramón Alfredo Sánchez Zepeda, suplente
Morena: Froylán Yescas Cedillo, propietario
Julio Vinicio Lara Mendoza, suplente
Partido Humanista: Lucerito del Pilar Márquez Franco, propietaria
René Cervera Galán, suplente
Partido Encuentro Social: Humberto Gutiérrez Mejía, propietario
Guadalupe Campos Jordán, suplente

DIPUTADOS INVITADOS PERMANENTES DE LOS GRUPOS PARLAMENTARIOS DE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL DISTRITO FEDERAL

Partido Acción Nacional: José Manuel Delgadillo Moreno
Luis Alberto Mendoza Acevedo
Partido Revolucionario Institucional: Jany Robles Ortiz
Partido de la Revolución Democrática: Leonel Luna Estrada
Coalición parlamentaria de los partidos
del Trabajo, Nueva Alianza y Humanista: Luciano Jimeno Huanosta
Partido Verde Ecologista de México: Antonio Xavier López Adame
Eva Eloisa Lescas Hernández
Movimiento Ciudadano: Jesús Armando López Velarde Campa
Morena: Felipe Félix de la Cruz Ménez
Juan Jesús Briones Monzón
Partido Encuentro Social: Carlos Alonso Candelaria López

CUENTOS DE jóvenes PARA jóvenes!

Cuentos ganadores del Noveno Concurso
Infantil y Juvenil de Cuento



COMISIÓN DE EDUCACIÓN CÍVICA Y CAPACITACIÓN

Presidente

Carlos A. González Martínez | Consejero electoral

Integrantes

Olga González Martínez | Consejera electoral

Pablo César Lezama Barrera | Consejero electoral

REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

PARTIDO ACCIÓN NACIONAL: Juan Dueñas Morales (propietario), Elsy Lilian Romero Contreras (suplente)

• PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL: René Muñoz Vázquez (propietario), Víctor Manuel Camarena Meixueiro (suplente) • PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA: Roberto López Suárez (propietario), José Antonio Alemán García (suplente) • PARTIDO DEL TRABAJO: Ernesto Villarreal Cantú (propietario), Óscar Francisco Coronado Pastrana (suplente) • PARTIDO VERDE ECOLOGISTA DE MÉXICO: Zuly Feria Valencia (propietaria), Yuri Pavón Romero (suplente) • MOVIMIENTO CIUDADANO: Armando de Jesús Levy Aguirre (propietario), Hugo Mauricio Calderón Arriaga (suplente) • PARTIDO NUEVA ALIANZA: Herandeny Sánchez Saucedo (propietaria), Ramón Alfredo Sánchez Zepeda (suplente) • MORENA: Froylán Yescas Cedillo (propietario), Julio Vinicio Lara Mendoza (suplente) • PARTIDO HUMANISTA: Lucerito del Pilar Márquez Franco (propietaria), René Cervera Galán (suplente) • PARTIDO ENCUENTRO SOCIAL: Humberto Gutiérrez Mejía (propietario), Guadalupe Campos Jordán (suplente)

DIRECCIÓN EJECUTIVA DE EDUCACIÓN CÍVICA Y CAPACITACIÓN

Juan Antonio Garza García, director ejecutivo

Organización del Noveno Concurso Infantil y Juvenil de Cuento

Martha Loya Sepúlveda, directora de Educación Cívica y Democrática • Verónica Tapia Corona, subdirectora de Difusión • Maribel Pérez López, jefa del Departamento de Difusión • Fay Medina Corona, jefa del Departamento de Fomento a la Cultura Democrática • Virginia del Carmen Franco Jiménez, analista educadora • Lía Maribel Ortigoza Cruz, analista • Pedro Piedras Hernández, auxiliar de servicios

Edición

Coordinación editorial: María Ortega Robles, coordinadora editorial

Diseño y formación: Xavier Aguilar Barragán, jefe del Departamento de Diseño y Edición

Corrección de estilo: María Teresa Sánchez Hermosillo, analista correctora de estilo y Susana Garaiz Flores, encargada del despacho de la Jefatura del Departamento de Instrumentos Didácticos

Ilustración: Abril Castillo

Autores

Jazmín Gabriela Martínez Flores • Ricardo Yael Rodríguez Lemus • Ricardo Axel Díaz Rosales • Rafael Edmundo Lira Valencia • Daniela Itzel Escorza Guzmán • Diana Laura Romero Martínez

Jurado calificador

Luis Ramón Arista Durán, María Gabriela Campos Tapia, María Magdalena Castro Noriega, Gabriela Vanessa Damián Miravete, Roxanna Erdman, Julieta Guzmán, Nancy Michell Hernández Oliver, María Silvia Iriarte Vivar, Adriana Molina Cisneros, Mariana Pedroza, Elizabeth Rodríguez Lira.

Primera edición, diciembre de 2015

ISBN: 978-607-8396-63-4

D.R. © Instituto Electoral del Distrito Federal

Dirección Ejecutiva de Educación Cívica y Capacitación

Huizaches 25, colonia Rancho Los Colorines, delegación Tlalpan

14386 México, D. F.

www.iedf.org.mx

Impreso y hecho en México.

Lo expresado en esta obra es responsabilidad exclusiva de los autores.

Ejemplar de distribución gratuita, prohibida su venta.

ISBN para versión electrónica: 978-607-8396-64-1
--

ÍNDICE

Segunda categoría
(De 12 a 14 años)

UNA ESCUELA SIN VALOR 7

Jazmín Gabriela Martínez Flores

LA UNIÓN DE DOS RAZAS 25

Ricardo Yael Rodríguez Lemus

STEVE Y LAS ELECCIONES 39

Ricardo Axel Díaz Rosales

Tercera categoría
(De 15 a 17 años)

¿QUÉ ES LA SEMILLA? 47

Rafael Edmundo Lira Valencia

**CÓMO ME GUSTARÍA PARTICIPAR
EN LA VIDA POLÍTICA CUANDO
PUEDA VOTAR 59**

Daniela Itzel Escorza Guzmán

LUZ NATURAL 67

Diana Laura Romero Martínez



UNA ESCUELA SIN VALOR

Segunda categoría
Primer lugar

Jazmín Gabriela Martínez Flores





ESTÁS EN TU RECÁMARA con un humor espantoso, no quieres irte de ese lugar, no quieres dejar tu casa, tu escuela, a tus amigos... ¡no quieres empezar de nuevo!

Entra tu madre, que te dedica una sonrisa, diciéndote que todo va estar bien y que muy pronto volverás a tener amigos, que te gustará la nueva escuela y no sabes qué tantas cosas más, y para hacerla sentir bien, apruebas lo que te dice.

Te tienes que ir por el trabajo de tu padre, todos están felices menos tú y, según tú, con mucha razón: tus opiniones no fueron tomadas en cuenta, pero no te queda de otra más que seguir adelante.

Te subes al auto y ves por última vez tu casa, le dices adiós. Tienes 10 años y esto es nuevo para ti, no sabes si es bueno o malo, pero tus padres y tus amigos te dicen que será fabuloso, así que cuando entran tus padres les das una sonrisa y se dirigen hacia su nuevo hogar.

El viaje dura casi seis horas; estabas dormido, fue el viaje más cansado de tu corta vida. Pero ya están ahí, en tu nueva casa; tus padres no te despertaron mientras desempacaban, te paras, la recorres: es bonita y amplia, de una u otra forma es perfecta.

Vas con tu mamá, te dice que ya están listos tus papeles para ir a tu nueva escuela, no estás muy feliz por eso que digamos, hoy es domingo, así que tendrás que ir mañana.

Tu madre y tú van por el uniforme de tu nueva escuela. El sol ya se está ocultando, así que al llegar a tu casa vol-



verás a dormir. Te pruebas el uniforme, no te queda mal, pero no te gusta el azul marino del suéter, pero ni hablar, tu madre te lo compra al igual que el *pants* azul para educación física. Vuelven a su casa, tu padre no está, te despides de tu mamá y te vas a dormir.

Son las siete de la mañana del lunes, te despiertas, te bañas y luego te pones el uniforme, bajas a desayunar, tu padre ya se fue a trabajar y tu madre ya te tiene listo un buen plato de melón con papaya y un vaso con leche, le das la gracias y te diriges al baño a lavarte los dientes, después agarras tu mochila que está al lado de tu cama para regresar con tu mamá, así los dos se van hacia tu nueva escuela.

Caminan aproximadamente cinco minutos; no está lejos, pero cuando la ves por primera vez piensas que es una cárcel, calculas que fácilmente tiene más de dos años que no la pintan, está muy maltratada. Recuerdas que a tu antigua escuela la pintaban todos los años, casi a finales del ciclo. Pero en esta se ve que no es el caso.

Entras, y si por fuera parecía cárcel, por dentro también; te da un poco de miedo, empiezas a caminar y mientras lo haces, ves que a una niña de siete años le quitan su almuerzo unos niños de 12. Volteas a otro lado y observas cómo unos niños se están poniendo tatuajes de los que vienen en los paquetes de chicles. Caminas un poco



más y entras al salón para dejar tus cosas, las colocas en el escritorio de la maestra, sales a la ceremonia y ves que quienes traen la bandera usan uniforme normal, te das cuenta de que ni en eso hay respeto; luego, mientras cantan el Himno Nacional, escuchas a unos niños que están jugando y eso te provoca más coraje, pero no haces caso.

La maestra te presenta y tú no sabes si contestar o no decir nada, terminas saludando a todos y te sientan en las primeras bancas junto a una niña que al parecer es indígena, luego la profesora se voltea y en eso te das cuenta de que los niños de atrás le están haciendo maldades; no entiendes qué está pasando, te preguntas: ¿en dónde están los valores de estos niños? La maestra grita el nombre de un niño; en cuanto éste se voltea, empieza a desafiar a la maestra, tú te quedas impresionado.

Tocan la campana y ves que los niños salen corriendo, tú te quedas junto a la niña y otro niño de baja estatura para su edad.

—Te preguntarás qué pasa aquí —te dice la niña con una cálida sonrisa, lo que te hace sentir que no todo está perdido; le asientes con la cabeza.

—Eso se llama abuso escolar, es normal aquí —te dice un niño que usa unas gafas muy extrañas.

—Esto no es normal —les respondes.

—¡Pero no podemos hacer nada, si salimos nos lasti-



marán! —te dice la niña con tono triste. Te quedas callado, no puedes negarlo y mucho menos sabes cómo solucionarlo.

Al tocar la campana, todos vuelven al salón; te das cuenta de que están un poco más tranquilos, pero siguen faltándoles el respeto a los maestros.

—¡Gerardo, a la dirección! —grita la profesora, y ves cómo un niño se levanta y se va; te das cuenta de que es el mismo niño que la retó antes del recreo.

Dan la campanada de salida y todo mundo se va corriendo, tú te tomas tu tiempo para empacar tus cosas y en eso escuchas la voz de la niña que se sienta a lado tuyo: —Mi nombre es Mayra —te dice, y tú le dices tu nombre; mientras tanto se acerca el chico de los lentes.

—El mío es Jesús, un gusto —se presenta y ves que sólo quedan ustedes tres, así que cada quien se va para su casa, y justo cuando cruzabas la cuadra de la escuela con dirección a tu casa, unos niños te encierran en un círculo; te da un poco de miedo y ellos lo notan.

—Mi nombre es Gerardo, veo que eres nuevo, te diré algo: si quieres sobrevivir tienes que juntarte con nosotros. Piénsalo, si te juntas con Mayra o Jesús te puede ir muy mal —después de eso, se van y te quedas parado, justo ahí. ¿Te acaban de amenazar? No lo crees y sigues caminando, pero no dejas de pensar en lo que te dijeron; ahora por primera vez en tu vida te da miedo volver a la escuela.

Ya pasó el lunes, hoy estás decidido a no aceptar la propuesta de Gerardo, no quieres caer en su juego y si te intentan hacer algo, vas a la dirección. A tu mamá no le



dijiste de la amenaza porque sabes cómo es y no querías preocuparla, pero sigues con miedo.

Llegas a la escuela y ves lo de ayer, justo lo mismo. Entrás a tu salón, pones tu mochila en la banca, pero al salir, Gerardo y su grupo de amigos te vuelven a cercar.

—¿Ya decidiste? —te pregunta Gerardo. Tú le respondes que no quieres estar con él, que no quieres convertirte en lo que ellos son. Cuando terminas de hablar, Gerardo te vuelve a amenazar y se va... por un momento sientes tanto miedo que tienes ganas de llorar, pero te aguantas y en eso tocan la campana.

La profesora entra por Gerardo y se van, escuchas murmullos y Mayra te explica que ayer Gerardo no fue a la dirección, sino que se fue a otro lado. Esto hace que te asustes y sigas pensando que no hay respeto.

Tocan la campana para salir al recreo, pero Jesús, Mayra y tú se quedan platicando, también ves que está el niño de baja estatura; te diriges hacia él para que se una a la conversación.

—¡Hola! —lo saludas y él te contesta el saludo.

—¿Quieres unirse a la plática?, estamos contando chistes —le dices e intentas convencerlo; él sólo te responde con la cabeza y se van a donde están Mayra y Jesús.

—Por cierto, mi nombre es Sebastián —tú le dices tu nombre y vuelven a la plática habitual.

Los miércoles y viernes te toca Educación Física, así que cuando la maestra va por ustedes, todos bajan rápido. Mayra y tú son los últimos en llegar, entonces te das cuenta de

que están molestando a una niña, pero sabes que ella siempre anda con los niños que la molestan. ¿Por qué deja que la molesten?, te preguntas.

Terminan el ejercicio que tu maestra les indicó, y les deja libre lo que queda de la clase. Ves que las niñas sólo se sientan y los niños juegan fútbol; en eso Jesús se para al lado tuyo.

—Esa es la rutina, las niñas no quieren hacer ejercicio porque sudan —te explica, al parecer vio tu cara de confundido.

—¡Eso es una babosada! —te dice Mayra; en eso llega Sebastián.

—¿Y si jugamos nosotros? —les propones, y al principio se quedan pensando.

—¡Sí!, ¿qué tal si jugamos atrapados? —propone Mayra mientras le toca el brazo a Sebastián y le grita que él atrapa. Después, todos empiezan a correr porque Sebastián los persigue, se les olvida todo lo demás y empiezan a divertirse, hasta que una niña se te acerca.

—¿Puedo jugar? —te pregunta y le dices que sí.

—¿Cómo te llamas? —le preguntas antes de que salga corriendo.

—¡Laura! —y justo cuando te dice su nombre, avisas que ella va jugar y todos los niños aceptan, luego vuelves a correr y ahora Laura es quien los persigue, se te pasa la hora muy rápido.

Subes al salón, pero ves que ni Gerardo ni su grupito de amigos están, también te das cuenta de que Laura tampoco está y empiezas a preocuparte, hasta que la ves entrar sollozando, y justo atrás entran Gerardo y sus amigos.

—La regañaron —te susurra Mayra en tono un poco triste.

—¡Pero ella no es de su propiedad! —le dices con el mismo tono de voz.

—No, pero no puede hacer nada, ella se junta con ellos y “rompió las reglas” —lo último te lo dice haciendo comillas con sus dedos. No pueden seguir hablando porque entra la profesora y ponen atención a la clase, aunque tú te quedas pensando en por qué Gerardo trata así a las personas.

Tocan el timbre y, en vez de irte, vas a la dirección; Jesús te ve y te pregunta qué harás, no le contestas y él decide seguirte. Entran a la oficina y una profesora te pregunta qué es lo que necesitas, tú le dices que ver al director; ella los lleva a ti y a Jesús con el director y ya estando con él...

—Buenas tardes, señor, quiero decirle que en esta escuela se están cometiendo varias injusticias, más por la falta de valores y el comportamiento de los niños; quisiera pedirle que hiciera algo para solucionar esto, ya que muchos niños están siendo víctimas del acoso escolar —le dices con toda la amabilidad que puedes tener en esos momentos, pero el director te ve como si quisiera saber si lo que dices es verdad.

—Eres muy amable al venir a decirme lo que sucede, pero esa educación se da en casa, así que no se puede hacer nada —finalizó el profesor—. Tú te vas con Jesús, estás sumamente molesto y tu amigo lo nota.

—¡No te preocupes, verás que todo se soluciona! —intenta animarte y se lo agradeces, luego cada uno se va a su casa.

Son las 4:00 de la mañana y no puedes dormir, no sabes por qué pues casi nunca te pasa; te levantas por un vaso de agua, pero no te diste cuenta de que despertaste a tu madre.

Ella te pregunta qué te pasa, tú no le dices nada de lo que pasa en la escuela porque sigues con la intención de no preocuparla, luego tienes una idea y esto te hace dormir más tranquilo.

Llegas a la escuela, buscas a Laura con la mirada, la encuentras y te le acercas; la saludas, ella no responde y tú comienzas a hablar.

—Laura, a veces no soy bueno hablando pero, ¿por qué te dejas? ¡No te hagas una esclava de ellos, no les tengas miedo! Yo quiero intentar cambiar esto, pero necesito de tu ayuda o, ¿quieres seguir así, como una esclava más de esto? —ves que Gerardo viene, te despides de ella y sales corriendo por miedo a él. Entrás cinco minutos después, y cuando llega la maestra, comienza su clase.

Es la hora del recreo y, como siempre, Mayra, Sebastián, Jesús y tú están platicando. De pronto entra Laura y se coloca en un lugar donde nadie la vea.

—Estuve pensando en lo que me dijiste y te voy a ayudar. ¡Ya estoy harta de Gerardo! Así que, ¿cuál es el plan? —te dice.

—¿Plan? —te preguntan Mayra, Sebastián y Jesús.

—Sí, verán... —entonces les empiezas a decir qué es lo que harán.

Justo cuando acabas de contarles, suena el timbre y Laura se va corriendo por Gerardo, aunque en el fondo

sabes que quería que la vieran contigo.

Esta vez, Educación Física fue la primera clase, así que la actividad era muy sencilla y dejaba más tiempo pues en las mañanas siempre hacía frío.

—¿Están listos? —les preguntas a tus amigos y ellos asienten con la cabeza.

—Bien, ¡yo atrapo! —en eso todos empezaron a correr, se estaban divirtiendo cuando llegó Laura y de un momento a otro se unió al juego, empezaron a exagerar sus risas y gritos. Poco a poco uno que otro niño se unía, y esto te parecía cada vez mejor, aunque intentabas que todos jugaran y que nadie sacara a nadie.

Casi todos estaban jugando, así que fuiste con Gerardo, que estaba solo con dos niños más.

—¡Vengan a jugar! —les dices, y Gerardo te dice que no, igual que los otros niños, pero tú insistes hasta que lo logras.

De un momento a otro todos se llevaban bien, de pronto te detienes y ves que por accidente Gerardo tiró a Mayra y te alegras al ver que la ayuda a levantarse y siguen jugando como si nada.

Termina el juego y todos llevan ese ambiente positivo al aula, esto hace que la clase sea más divertida y que, al mismo tiempo, nadie le falte el respeto a la maestra. A la hora de salida, mientras caminabas a tu casa, escuchas la voz de Gerardo.

—¡Hola! —te saluda y le contestas el saludo—. Bueno, quería agradecerte que me hayas invitado a jugar —te dice y le esbozas una sonrisa.

—¡Sería padrísimo que nos lleváramos así siempre! —le dices y él asiente con la cabeza.

—Sí, sólo ten cuidado —te vuelve a amenazar y tú te paras en frío, él lo nota y te explica.

—No de mí, sino de Fernando —lo ves, confundido, y él continúa explicando—. Fernando es el niño más bravucón que tiene la escuela y, pues, si él empieza a ver que estás cambiando a los niños, te puede lastimar —después de decirte eso te deja en tu casa y se va caminando; tú te quedas quieto y luego entras a tu casa, necesitas saber quién es Fernando.

Tu grupo estuvo muy bien portado durante la ceremonia y, cuando entran al salón, le preguntas a Mayra quién es Fernando, con lo cual ella puso cara de miedo.

—Gerardo es un niño como tú o como yo en comparación con Fernando —te dice y ahora sí te da miedo, ahora sí te metiste en problemas, pero estás listo para solucionarlos.

Tocaron la campana y todo el grupo salió, todos platicaban y se reían de los chistes de Jesús; en eso, se escucha una voz:

—¡Gerardo! —grita un chico que, comparado con Gerardo, que parece de secundaria, este parece de preparatoria.

—¿Qué quieres? —le pregunta Gerardo.

—¡Oye!, ¿por qué no estás





molestando? –le dice en tono muy frío.

—¡No quiero seguir molestando! –contesta Gerardo, y el chico se pone furioso.

—¿Estás seguro? –lo amenaza.

—Si él no quiere molestar, no lo va a hacer –le dices a ese niño, defendiendo a Gerardo.

El chico sólo se te queda viendo y se va, luego Sebastián te dice que él es Fernando y ahora sí sientes que estás en serios problemas.

No duermes en la noche por el miedo que te causa Fernando, y cuando te levantas con la intención de beber un vaso de agua para ver si puedes dormir, escuchas el teléfono de tu casa sonar, respondes y escuchas la voz de Laura. Al principio te impactas por su llamada, luego recuerdas que les diste tu número a ella y a los demás.

—¡No vayas a la escuela mañana! –te dice.

—¿Por qué? –le preguntas.

—Fernando obligó a Miriam, la mejor amiga de Gerardo, a que le dijera por qué él había cambiado... ya entendiste.

—...Y ella le dijo que fui yo –terminas la oración que Laura decía, mientras ella te contestaba con un sí.

—No te preocupes, adiós. –Te despidas y cuelgas, tienes miedo y vas a tu recámara a llorar, necesitas desahogarte y en ese momento tu cama es tu mejor opción.



Llegas temprano, dejas tus cosas en tu banca y sales, en eso ves a Fernando acercarse a ti y tú no te mueves, si él te quiere hacer algo, no te esconderás, lo enfrentarás.

Todo mundo te mira, saben que eres su “víctima”.

—¡Oye!, ¿quién te crees?, —te dice Fernando con un tono que hizo temblar tus rodillas.

—¿Qué? —te haces el que no entiendes.

—¡Sí, no te hagas el tonto! ¿Quién te crees para quitarme autoridad? —te escupe sus palabras con un tono frío y severo.

—¿Autoridad?, ¡tú no tienes autoridad, te tienen miedo y eso no es bueno, no eres su dueño! ¿Quién crees que eres para tratar así a la gente? ¡No eres nuestro dueño y no tenemos por qué seguirte! Por favor, cambia tu forma de ser, que no te “respeten” por miedo, es mejor ser amado que temido, ¿no crees? —te sorprendes por lo que acabas de decir y piensas que él cambiará, pero no, al contrario, únicamente se ríe y contagia a unos cuantos más.

—¡Eso no funcionará conmigo, eres un tonto! —pero justo cuando te iba a pegar, Jesús se pone enfrente de él y le grita.

—¡Él tiene razón, tú no eres nuestro dueño!

En eso Laura se mete: —Fernando, ya estamos cansados de que venir a la escuela sea un miedo y temor, es hora de terminar con esto —le dice autoritariamente y luego se pone atrás de ti.

—¿Ustedes y cuántos más? —se burla Fernando.

En eso Gerardo se pone atrás de ti, al igual que Mayra y Sebastián, luego los niños que acosaban a la niña del

almuerzo y la niña del almuerzo a lado de ellos. Poco a poco, Fernando se fue quedando solo, y justo cuando nadie lo apoyaba...

—Fernando, ¡vamos!, empecemos de nuevo, podemos llevarnos bien todos –le dices extendiendo tu mano, pero él la rechazó y se fue.

Todo mundo sintió un alivio y en eso el director mandó a llamarte. Mayra fue contigo porque no quería que te dijera algo injusto.

—Lo que hiciste fue algo muy generoso, eres alguien especial, nunca faltaste al respeto y fuiste honesto con tu forma de ser, me alegra tener alumnos como ustedes –después de esto nos salimos y fuimos al salón. Estabas feliz y cuando llegaste todos te sonrieron. En el recreo todos los grupos se juntaron a platicar, pero antes de que tú salieras, Miriam te detiene.

—¿Qué pasó, Miriam? –le preguntas calmado.

—Lo que pasa es que quiero ofrecerte disculpas por delatarte –te dice un poco triste, pero tú le sonríes.

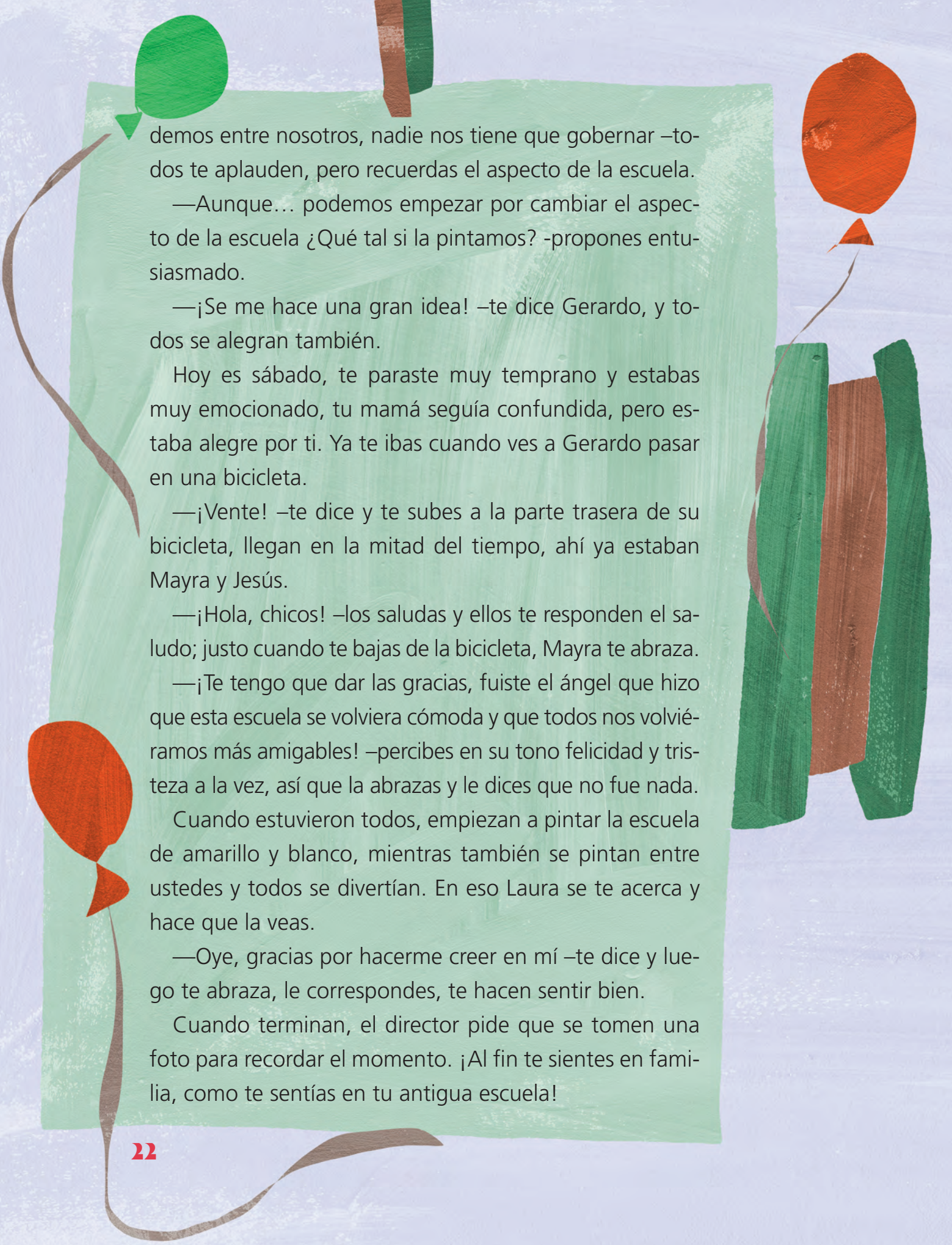
—¡No hay problema! –le dices y ella también te regala una sonrisa.

Sales al patio, Laura te agarra y hace que te pares en una silla.

—¿Qué pasa? –preguntas confundido.

—Acabamos de acordar que tú serás el presidente de la escuela –te dice Mayra con una gran sonrisa y todos te empiezan a aplaudir.

—¡No, no!, creo que no necesitamos a alguien que nos gobierne, mientras todos hagamos lo correcto y nos ayu-



demos entre nosotros, nadie nos tiene que gobernar –todos te aplauden, pero recuerdas el aspecto de la escuela.

—Aunque... podemos empezar por cambiar el aspecto de la escuela ¿Qué tal si la pintamos? -propones entusiasmado.

—¡Se me hace una gran idea! –te dice Gerardo, y todos se alegran también.

Hoy es sábado, te paraste muy temprano y estabas muy emocionado, tu mamá seguía confundida, pero estaba alegre por ti. Ya te ibas cuando ves a Gerardo pasar en una bicicleta.

—¡Vente! –te dice y te subes a la parte trasera de su bicicleta, llegan en la mitad del tiempo, ahí ya estaban Mayra y Jesús.

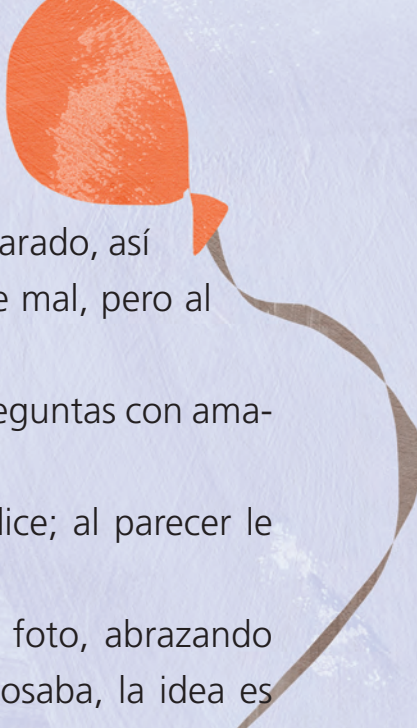
—¡Hola, chicos! –los saludas y ellos te responden el saludo; justo cuando te bajas de la bicicleta, Mayra te abraza.

—¡Te tengo que dar las gracias, fuiste el ángel que hizo que esta escuela se volviera cómoda y que todos nos volviéramos más amigables! –percibes en su tono felicidad y tristeza a la vez, así que la abrazas y le dices que no fue nada.

Cuando estuvieron todos, empiezan a pintar la escuela de amarillo y blanco, mientras también se pintan entre ustedes y todos se divertían. En eso Laura se te acerca y hace que la veas.

—Oye, gracias por hacerme creer en mí –te dice y luego te abraza, le correspondes, te hacen sentir bien.

Cuando terminan, el director pide que se tomen una foto para recordar el momento. ¡Al fin te sientes en familia, como te sentías en tu antigua escuela!



Desvías la vista y ves a Fernando ahí parado, así que te acercas a él y lo saludas, él te ve mal, pero al final te saluda, crees que es un avance.

—¿No quieres unirme a la foto? –le preguntas con amabilidad.

—¡No me quieren en su foto! –te dice; al parecer le afectó lo de ese día.

—¡No es cierto! Gerardo está en la foto, abrazando a Sebastián, cuando era él quien lo acosaba, la idea es cambiar y si empezamos desde aquí, en el futuro tendremos un México más fuerte –le dices y le vuelves a dar la mano, lo cual acepta y te lo llevas a la foto.

¿Quién dice que las personas no pueden cambiar?





Segunda categoría
Segundo lugar

LA UNIÓN DE DOS RAZAS

Ricardo Yael Rodríguez Lemus



HACE MUCHO TIEMPO se inició una guerra entre dos razas que no podían verse ni en pintura, la razón era que no se toleraban, eran completamente distintas entre sí. Unos eran más grandes, su piel era de color anaranjado, eran completamente hermosos a la vista, tenían el cuerpo y la fisionomía de un humano. Los otros eran más bajitos, su cuerpo parecía más el de un animal salvaje, su piel era dura, de un color rojo pálido. Sin embargo, eran igual de hermosos, pero la diferencia que existía entre sus pieles y sus formas hacía que unos se sintieran superiores a los otros.

Para desgracia de ambas razas, tenían que empezar a compartir el mismo espacio para poder sobrevivir. Los jefes de las dos razas no estaban del todo de acuerdo en que vivieran juntos, habían incluso planeado la exterminación del otro. Las cosas entre los adultos eran realmente muy difíciles.

Había un pequeño grupo de niños y adolescentes que siempre se juntaban para convivir, a pesar de que los adultos les habían dicho que entre ellos no debería existir ningún tipo de contacto. Ellos no pensaban lo mismo pues un día coincidieron por casualidad en el mismo lugar; habían ido a un pequeño río que se encontraba justo en la mitad del terreno, ese río era el que los separaba.

Al principio, los niños y los adolescentes que se hallaban ahí tenían miedo, pues nunca habían convivido con su “enemigo” y, a pesar de ello, los niños habían tomado la iniciativa, ellos pertenecían a la raza de Antellios, o sea, la raza de quienes parecían animales salvajes. Los

niños les habían sonreído amablemente a los adolescentes, quienes no sabían cómo actuar frente a ellos, si bien eran cinco años más grandes que los niños, no sabían si todo lo que habían escuchado de los adultos era cierto, así que los perinnton, la raza con cuerpos de humanos, decidieron arriesgarse y cruzaron el río hasta donde se hallaban los niños. Cuando estuvieron junto a ellos intentaron conocerlos y, para su fortuna, ambas razas hablaban el mismo lenguaje.

Ese día se conocieron, hablaron acerca de todas las leyendas, mitos y demás que existían entre ellos, se dieron cuenta de que la mayoría de esas cosas eran falsas. Los niños les invitaron a los adolescentes algunos de sus alimentos, mientras que ellos les enseñaban algunas cosas acerca de ellos; todos se hicieron amigos de inmediato, los miedos entre ellos desaparecieron.

Sin embargo, ninguno podía decir nada acerca de esa amistad, pues sabían de sobra que los adultos no la aceptarían; un día, los adolescentes escucharon a los adultos hablar sobre un exterminio que se estaba planeando, escucharon que destruirían a todos sin importar si eran niños o ancianos, el punto era poder gobernar todo el terreno.

Los niños, por su parte, también escucharon una historia similar, sus padres les habían contado que sus jefes estaban planeando una guerra para acabar con todos sus enemigos. Todos y cada uno de los pequeños se opusieron a semejante barbaridad pero nadie los escuchó; al parecer los niños no contaban para los adultos, las co-

sas se estaban saliendo de control, tanto los niños como los adolescentes temían por el bienestar de las dos razas, pues en poco tiempo habían comprendido que todos podían convivir sin problemas.

Ambas razas tenían muchísimas cosas en común, pero en su afán por ser superiores no veían todo lo demás que los rodeaba, los niños estaban planeando algo, pero no podían hacerlo solos, así que se reunieron de nuevo con sus amigos para que entre todos pudieran hacer algo, en sus manos estaba el poder salvar las vidas de todos, pues sabían de sobra que si había una guerra ambas razas sufrirían muchas bajas entre sus habitantes.

Nada sería sencillo y todos lo sabían, ambas partes habían estado reuniendo información que les fuera útil, desde cuándo planeaban atacar hasta las más mínimas evidencias de que ambas razas podrían vivir en armonía. Tenían planeado establecer un diálogo con ambas partes para ver si podían hacerlos entender, todo su plan había comenzado con los más pequeños, ellos habían notado que lo importante era tener a la mayor cantidad de gente de su lado para que esto se pudiera resolver.

Los pequeños antellios buscaron a todos los niños y adolescentes de su pueblo, los reunieron en un lugar seguro para poder hablar con ellos y les contaron a todos lo que ellos sabían. Al principio no estaban muy seguros de querer escuchar las historias y evidencias que tenían los pequeños, pensaban que quizá se podría tratar de una trampa.

Sin embargo, después de un buen rato de persuasión por parte de los niños, lograron que todos participaran



buscando una solución; hicieron pequeñas votaciones para sacar las mejores ideas, las que creían eran más efectivas. Los niños más grandes fueron los que se aseguraron de que todos participaran ordenadamente, que todo estuviera en orden y fuera de algún modo legal, que nadie metiera mano en nada para que los votos se respetaran. Los niños se asombraron al ver que todos ahí estaban cooperando de un buen modo, habían llegado a muchos acuerdos, ahora esperaban que sus amigos pudieran lograr lo mismo.

Los adolescentes perinnton no estaban teniendo las cosas tan sencillas como sus pequeños amigos, pues los adultos habían descubierto su pequeña reunión. Tenían miedo de que todo se fuera por la borda, pero para su suerte los demás adolescentes les habían ayudado a sacar a los adultos, parecían demasiado interesados en lo que les tenían que contar; al parecer ellos también pensaban que lo que los adultos planeaban era de locos, así que cuando estuvieron de nuevo solos comenzaron a contarles todo, desde su amistad con los niños antellion hasta todo lo que habían averiguado gracias a ellos.



Sus compañeros y amigos estaban de verdad asombrados con todo lo que escuchaban. De algún modo todos sabían muy en el fondo que realmente las dos razas podían convivir con igualdad, pero era la sed de poder que tenían los jefes de ambas razas lo que había borrado esa posibilidad desde hacía mucho tiempo, así que se organizaron en pequeños grupos para proponer ideas, después votarían por las mejores para que por último se pudieran llevar a cabo.

Por desgracia no todo es fácil, la vida siempre nos pone pruebas que debemos superar, y los niños antellion tuvieron que afrontar una de ellas. La mañana en que se disponían a llevar a cabo sus planes, los adultos habían amanecido con la idea de comenzar con la guerra, todo podía salir mal si no los detenían, lo único bueno era que, de cierto modo, la mayoría de los niños y adolescentes antellion estaban de acuerdo con los planes.

Así que como eran una mayoría más grande que los mismos adultos, usaron todos y cada uno de sus recursos para detenerlos. Estaba siendo algo de verdad complicado. Sin embargo, la perseverancia de todos pudo contra todo mal pronóstico; ahora venía lo complicado, deberían proponer sus posibles soluciones para buscar persuadir a los adultos.

Los jefes de los antellion estaban realmente molestos porque sus planes habían sido frustrados por sus niños y adolescentes, pero cuando comenzaron a ver las actitudes que todos estaban tomando se dieron cuenta de algo: los niños no eran tontos, ellos entendían a la perfección la gravedad de lo que estuvo a punto de pasar, sus rostros reflejaban indignación por la forma en la que los adultos buscaban solucionar los problemas.

Cuando cada uno de ellos comenzó a exponer sus ideas, su sentir hacía las acciones que los adultos estaban tomando, algunos de los más grandes intentaban callarlos, no toleraban el hecho de que un “niño” intentara decirles qué estaba bien o qué estaba mal, pero gracias a que muchos otros respetaron sus ideas y sus opiniones, se pudo lograr establecer un diálogo digno de una comunidad. Los jefes intercambiaban ideas con los niños, mientras se daban cuenta de que quizá habían vivido equivocados por mucho tiempo, algunos adultos manifestaron sus sentimientos, como el odio que les profesaban a sus vecinos, comentaban que en varias ocasiones habían ya convivido con los perinintion y que nada era como se pensaba.

Entonces los niños se armaron de valor y mostraron a los adultos todas las pruebas que tenían para que ambas razas pudieran convivir sin pelear, les mostraron sus fortalezas y debilidades, se compararon con ellos, pero esta vez de un modo más útil, mostraron que si vivieran en paz podrían incluso ser una comunidad más fuerte, pero todo dependía de ellos, de que quisieran cambiar el rumbo de las cosas, de que quisieran ver por el bien de todos

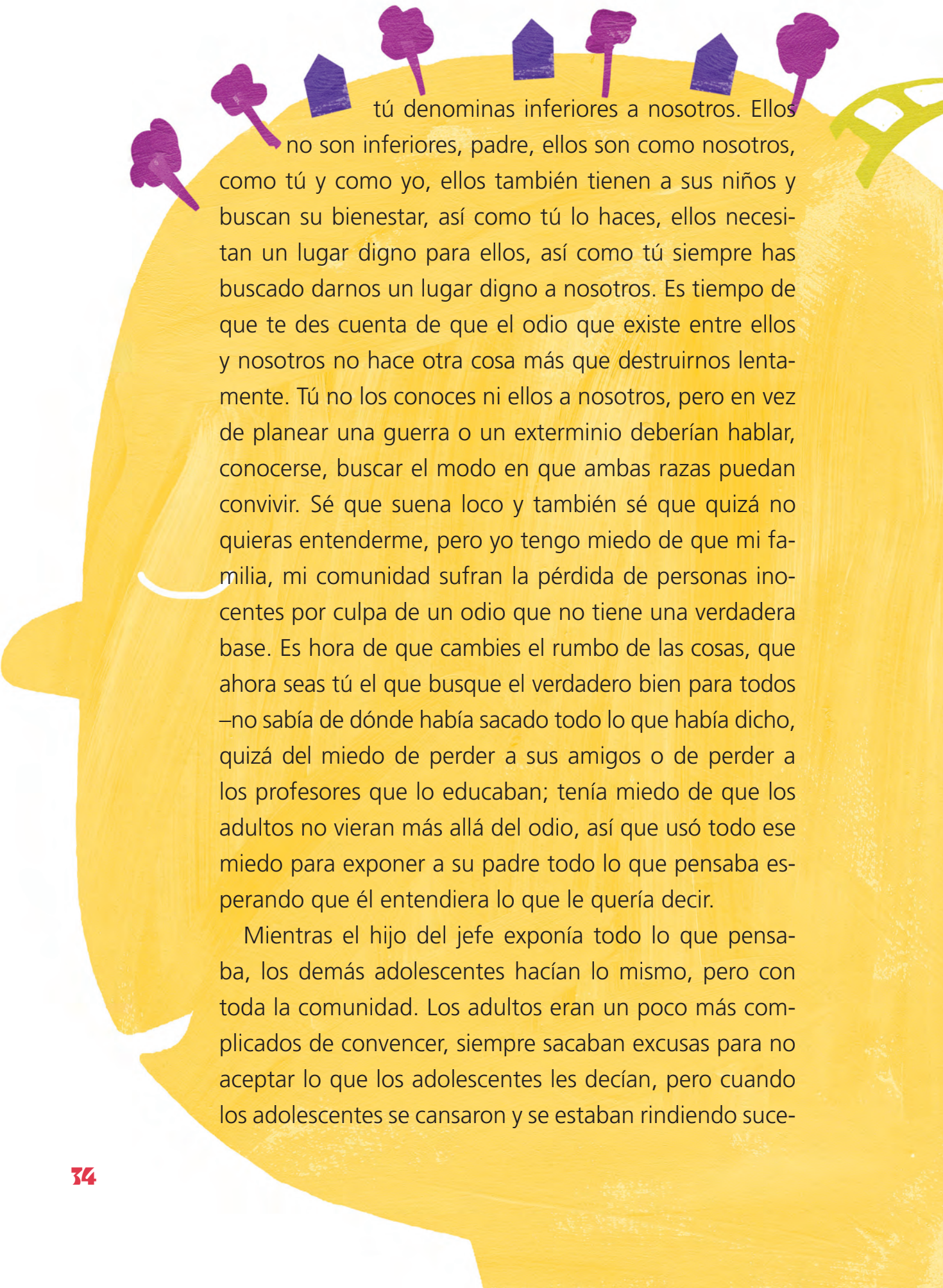
y no de unos cuantos. Los adultos aplaudieron el valor de los niños, les agradecieron que les abrieran los ojos, que les mostraran un mundo que ellos por su egoísmo nunca habían conocido.

Los adolescentes se enteraron gracias a sus amigos de que los antellion estaban dispuestos a convivir en paz, ahora les tocaba a ellos hacer la otra mitad del trabajo. Se fueron a buscar a todos aquellos que los ayudarían, les contaron las buenas noticias y no pudieron evitar alegrarse, había una alternativa para todos, ahora tenían una motivación más para proponer sus ideas, sus soluciones.

El jefe de su raza tenía un pequeño hijo que había escuchado todo lo que los demás adolescentes y niños de su comunidad habían planeado; buscó el modo de ayudarlos sin que ellos supieran. Buscó a su padre para hablar con él, sabía de antemano que sería muy difícil hacerlo, decirle lo que pensaba, pues en realidad nunca lo había escuchado, pero ahora era distinto, se haría escuchar por el bien de todos.

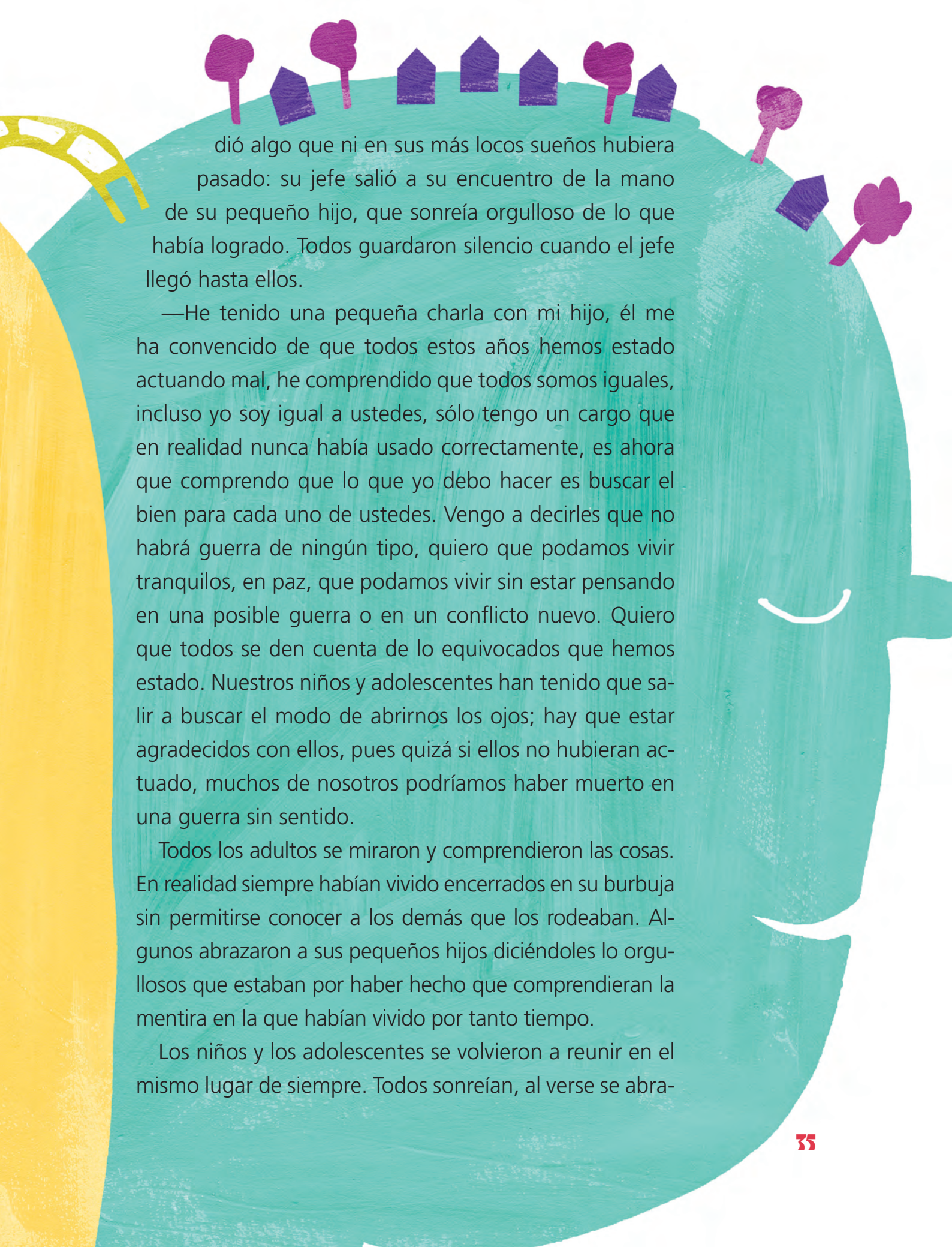
El pequeño encontró a su padre en un cuarto donde siempre planeaban cosas importantes. Entró imponiendo su presencia, tenía miedo de que todo saliera mal, pero intentaba ocultarlo, se sentó frente a su padre para poder empezar su pequeño diálogo.

—Padre, sé que nunca hemos tenido una conversación, también sé que por mi edad no consideras que yo entienda el mundo en el que vivimos, pero es momento de que te diga que eso no es verdad, yo comprendo todo lo que pasa a nuestro alrededor, conozco a la raza que



tú denominas inferiores a nosotros. Ellos no son inferiores, padre, ellos son como nosotros, como tú y como yo, ellos también tienen a sus niños y buscan su bienestar, así como tú lo haces, ellos necesitan un lugar digno para ellos, así como tú siempre has buscado darnos un lugar digno a nosotros. Es tiempo de que te des cuenta de que el odio que existe entre ellos y nosotros no hace otra cosa más que destruirnos lentamente. Tú no los conoces ni ellos a nosotros, pero en vez de planear una guerra o un exterminio deberían hablar, conocerse, buscar el modo en que ambas razas puedan convivir. Sé que suena loco y también sé que quizá no quieras entenderme, pero yo tengo miedo de que mi familia, mi comunidad sufran la pérdida de personas inocentes por culpa de un odio que no tiene una verdadera base. Es hora de que cambies el rumbo de las cosas, que ahora seas tú el que busque el verdadero bien para todos —no sabía de dónde había sacado todo lo que había dicho, quizá del miedo de perder a sus amigos o de perder a los profesores que lo educaban; tenía miedo de que los adultos no vieran más allá del odio, así que usó todo ese miedo para exponer a su padre todo lo que pensaba esperando que él entendiera lo que le quería decir.

Mientras el hijo del jefe exponía todo lo que pensaba, los demás adolescentes hacían lo mismo, pero con toda la comunidad. Los adultos eran un poco más complicados de convencer, siempre sacaban excusas para no aceptar lo que los adolescentes les decían, pero cuando los adolescentes se cansaron y se estaban rindiendo suce-



dió algo que ni en sus más locos sueños hubiera pasado: su jefe salió a su encuentro de la mano de su pequeño hijo, que sonreía orgulloso de lo que había logrado. Todos guardaron silencio cuando el jefe llegó hasta ellos.

—He tenido una pequeña charla con mi hijo, él me ha convencido de que todos estos años hemos estado actuando mal, he comprendido que todos somos iguales, incluso yo soy igual a ustedes, sólo tengo un cargo que en realidad nunca había usado correctamente, es ahora que comprendo que lo que yo debo hacer es buscar el bien para cada uno de ustedes. Vengo a decirles que no habrá guerra de ningún tipo, quiero que podamos vivir tranquilos, en paz, que podamos vivir sin estar pensando en una posible guerra o en un conflicto nuevo. Quiero que todos se den cuenta de lo equivocados que hemos estado. Nuestros niños y adolescentes han tenido que salir a buscar el modo de abrirnos los ojos; hay que estar agradecidos con ellos, pues quizá si ellos no hubieran actuado, muchos de nosotros podríamos haber muerto en una guerra sin sentido.

Todos los adultos se miraron y comprendieron las cosas. En realidad siempre habían vivido encerrados en su burbuja sin permitirse conocer a los demás que los rodeaban. Algunos abrazaron a sus pequeños hijos diciéndoles lo orgullosos que estaban por haber hecho que comprendieran la mentira en la que habían vivido por tanto tiempo.

Los niños y los adolescentes se volvieron a reunir en el mismo lugar de siempre. Todos sonreían, al verse se abra-

zaron; lo habían logrado, habían terminado con tantos años de odio, por fin ellos, los pequeños, habían entendido que hacía falta atreverse a hacer cosas, a no creer en todo lo que decían los adultos pues muchas veces no estaban en lo correcto; gracias a su falta de odio habían logrado salvar las vidas de ambas razas.

Ahora sólo faltaba que los jefes de ambos pueblos pudieran hablar, que ambos llegaran a un acuerdo, que buscaran el modo en que todos pudieran vivir juntos, que ambos utilizaran sus fortalezas para el bien y no para humillar a los demás; ahora todo sería diferente, podrían seguir estando juntos, pero ahora sin temor a que los descubrieran.

Pasó poco tiempo para que ambos pueblos buscaran el modo de tener un nuevo orden, habían aceptado las propuestas de los niños de hacer escuelas donde los niños y adolescentes de ambas razas pudieran estudiar juntos, también aceptaron construir un puente para el fácil acceso de ambos, los adultos habían comenzado poco a poco, a diferencia de los niños que corrían de un lado a otro de ambos territorios, todos sonreían felices de tener nuevos amigos con quienes jugar, convivir y aprender cosas nuevas.

La vida para ambas razas se había hecho mucho más sencilla, habían escrito en el puente que unía ambos territorios: "Debemos tener tolerancia con todas aquellas criaturas que sean nuevas para nuestros ojos, todos somos iguales, debemos respetarnos siempre y buscar el bien común". Ahora todos participaban cuando había



que tomar decisiones importantes, tomaban en cuenta las opiniones de los niños para todo lo que pasaba a su alrededor, todo se manejaba con responsabilidad y honestidad, haciendo que la gran comunidad que eran ahora pudiera vivir feliz, los antellios y los perinntion ahora eran amigos, hermanos que siempre estarían para buscar que todos estuvieran bien, cuidaban a sus niños y a los adolescentes que les habían mostrado un nuevo mundo con más tolerancia y amor.

Los adultos en sus juntas siempre finalizaban diciendo la misma frase: “Las niñas, los niños y los adolescentes proponen que...” pues honestamente ellos sabían que su pureza siempre era la que tenía mejores ideas cuando se trataba de tomar decisiones para el bien de su ahora enorme familia. Incluso ahora están buscando poner un nuevo nombre a toda su comunidad para no dividirse en dos razas como hasta ahora, ahora querían ser uno solo y que ya no hubiera distinción entre ellos.



Segunda categoría
Tercer lugar

STEVE Y LAS ELECCIONES



Ricardo Axel Díaz Rosales



HABÍA UNA ALDEA entre las montañas, sus habitantes no eran felices porque su líder les exigía que trabajaran todo el tiempo. Los niños no podían jugar, estaba prohibido decirse cosas en secreto y si alguien no obedecía las órdenes, era expulsado de la aldea.

Todos vivían con mucho miedo y estaban muy cansados, pero pensaban que no podían hacer nada.

Un día, un aldeano escribió cartas a otras aldeas para pedir ayuda, los guardias lo descubrieron y fue expulsado; sin embargo las aldeas de alrededor no quisieron ayudar ya que conocían al malvado tirano y también le temían.

Sólo una aldea lejana envió a un joven para averiguar qué ocurría. Al llegar ahí, le advirtieron que debía obedecer todas las reglas; así lo hizo.

El joven Steve no se cansaba como los demás y hacía todo bien. Poco a poco se fue ganando el respeto de todos, hasta del tirano.

El dictador de la aldea se llamaba Elías y tenía un equipo de guardias que se encargaban de amenazar y expulsar a todos los que no obedecían. Los guardias, a cambio de su labor, obtenían mejores alimentos y

algunos descansos, además vivían en las mejores casas de la aldea.

El malvado Elías se dio cuenta de la fuerza de Steve y lo nombró guardia. Él no era como los otros guardias, repartía sus alimentos con los demás guardias y trataba de ayudarles.

Sus compañeros guardias comenzaron a tomarle aprecio y poco a poco se ganó su confianza. Un día, Elías le ordenó a Steve que castigara a unos niños de la aldea sólo porque habían jugado en horas de trabajo. Steve se negó a hacerlo y Elías lo amenazó con azotarlo si no obedecía; aún así, el guardia se negaba.

Entonces el tirano mandó llamar a los otros guardias y les dijo:

—¡Llévenlo afuera y denle 100 latigazos delante de todos para que todo el mundo aprenda lo que ocurre cuando me desobedecen!

Sus compañeros guardias lo llevaron afuera y ninguno quería darle latigazos, pero tenían miedo de que también los castigaran a ellos. Entonces comenzaron a llorar porque no sabían qué hacer. La gente de la aldea comenzó a rodearlos pues no sabían que ocurría.

Elías al darse cuenta salió enfurecido, sus ojos parecían demoniacos, llevaba los puños apretados y parecía que las venas le iban a reventar.

—¿Por qué no están trabajando? –gritó.

Los guardias lo miraron con terror y la gente se alejó rápidamente a trabajar.

—¿Por qué no obedecen mi orden? –volvió a gritar mientras se dirigía a sus guardias. Entonces tomó el látigo él mismo y comenzó a azotar al pobre Steve. Los que estaban allí se quedaron viendo sin hacer nada. Cuando el tirano terminó de golpearlo les dijo:

—¡Esto es para que todos aprendan lo que les puede pasar si me desobedecen!

Los guardias curaron las heridas de Steve y le pidieron perdón por no ayudarlo. Steve les contestó:

—No se preocupen, yo los perdono, pero no podemos dejar que esto continúe así.

—Pero, ¿qué podemos hacer? –preguntó uno de sus compañeros.

—Podemos tratar de hacer alianzas con las otras aldeas –respondió uno de ellos.

—¡Pero todos le tienen miedo! –contestó otro.

Entonces Steve les preguntó:

—¿Cuántos tiranos tenemos?

—Sólo tenemos uno –respondieron los demás.

—¿Y cuántos somos los que queremos un cambio? –preguntó otra vez Steve.

—¡Todos los demás! –exclamaron sus compañeros.

—Pero los aldeanos tienen miedo de enfrentarlo.

—No tenemos que pelear para poder ganar –sugirió Steve.

—¿De qué estás hablando? –le preguntó uno de los guardias.

—Podemos exigir votaciones y que los aldeanos decidan –les respondió Steve.

Al siguiente día, los guardias dieron un discurso para que la gente se uniera y expulsara al tirano. Steve les platicó que en su aldea existían leyes claras sobre cómo elegir a sus gobernantes y el tiempo de su mandato, para que de esta forma no se quedaran en el poder y se volvieran unos dictadores. A los habitantes de la aldea del tirano, les agradó esta idea y preguntaron:

—¿Cómo es posible esto?

—Esto es democracia y se realiza a través del voto de cada una de las personas –con-



testó Steve y todos exclamaron: —¡Viva la democracia!

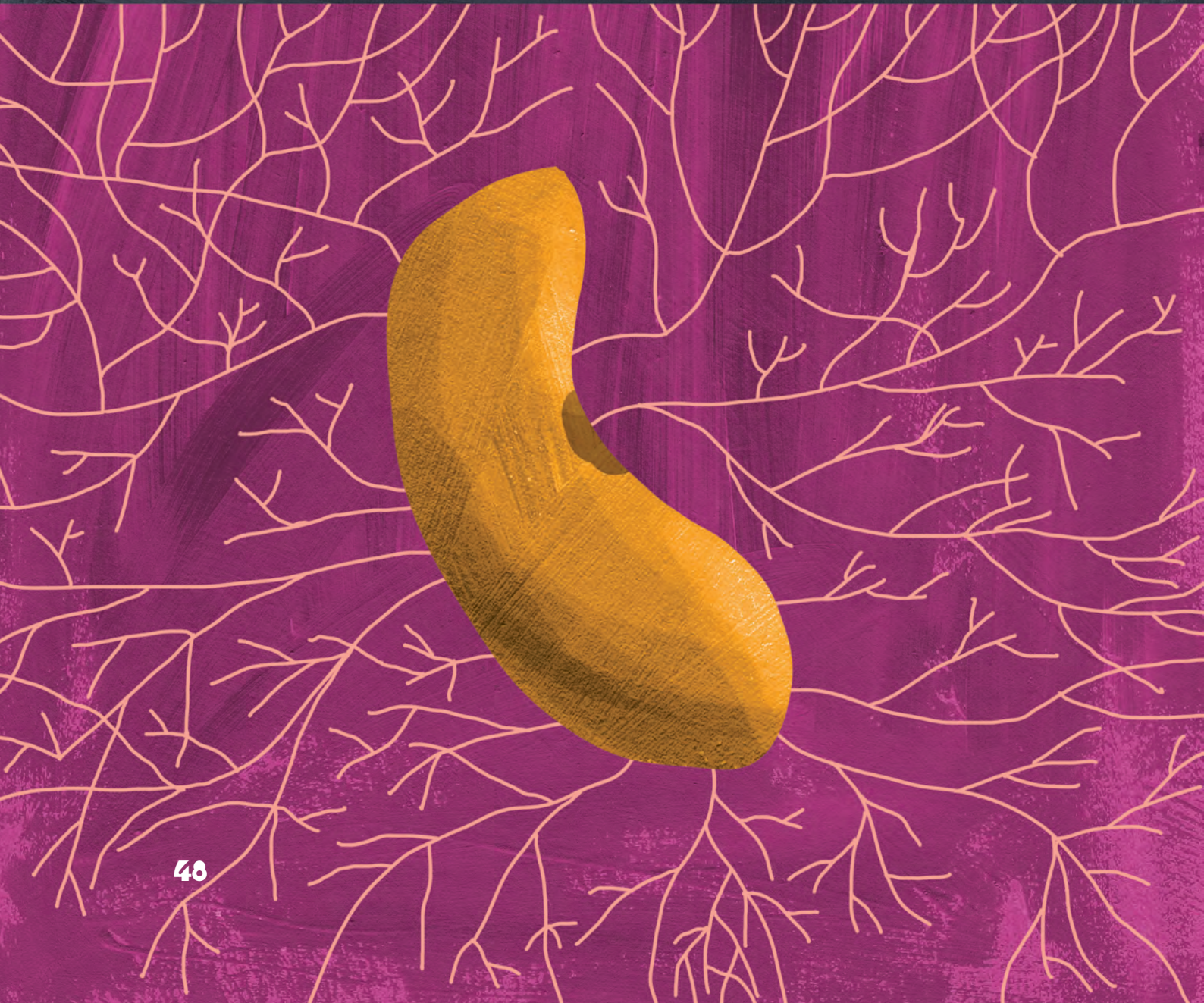
Entonces se convocó a elecciones y el ganador fue Steve, quien fue un gran gobernante que ayudó a las personas y ya no hubo injusticias ni hambre en la población.

¿QUÉ ES LA SEMILLA?



Tercera categoría
Primer lugar

Rafael Edmundo Lira Valencia



ME LEVANTÉ TEMPRANO esta mañana. Mientras desayunaba, mi padre miró por la ventana del comedor y empezó a hablar en tono melancólico:

—Hace 25 años la vista ofrecida por la ciudad era muy colorida. Los frecuentes arcoíris visibles en época de lluvia bien podrían haberse considerado como calles, pues pocas veces encontrabas casas pintadas del mismo color en toda una vía. El verde de los árboles contrastaba con el azul del firmamento y los vehículos daban el toque final. Ahora me parece increíble que alguna vez fue así. Los edificios fueron perdiendo su color. La pintura poco a poco caía, sin decir adiós. A su vez, los automóviles mostraron cada vez más óxido y su color metálico grisáceo original, especialmente en los capós y chasis. Los árboles negaban el verdor, prefiriendo actuar como camaleones adoptando el tinte del cemento de las construcciones.

Poco se podía hacer. Inclusive los objetos nuevos tendían a perder su tonalidad. Dentro de las tiendas, la mercancía palidecía o tornaba a gris. Dentro de las casas también pasaba lo mismo, por eso algunos momentos cotidianos perdieron parte de su valor. Por ejemplo, aunque la fórmula no cambiase, la pasta de dientes no tenía sabor, bañarse iba siendo como teñirse de gris. En fin, la vida perdía su valor poco a poco. Inclusive algunas personas afirmaban percibir el aire con un tono plumizo.

Lanza un suspiro: —¡Es hora de ir a trabajar, hijo! —repite él—. ¡No llegues tarde a la escuela! Te quiero, Abraham.

—¡También te quiero pa'! —le contesto.

Lo veo salir, el portazo retumba en toda la casa. Termino de desayunar y me pongo en marcha hacia la escuela. Saludo a mi vecino, don Fer, quien me devuelve el saludo; atravieso la calle. Avanzo y noto que don Emiliano solamente tiene un cliente. Parecen estar discutiendo. “Ojalá no termine en una pelea”, pienso. Ya cerca de ellos me doy cuenta de que en realidad están alterados por lo que están diciendo, no porque discutieran. Me quedo cerca, parece interesante.

—¡Ya casi no me alcanza para nada, don Emiliano! Los gasolinazos, la inflación... ¡ya no ahorro ni madres! Mi hija apenas va a terminar la prepa, pero no le he querido decir que tal vez se quede sin entrar a la universidad, ¡y tan lista que es!... no, pos’ si desde que era niña me ayudaba con las cuentas de la casa.

—Y ahora con eso de que el dólar está a 16 pesos. ¡A la calle un cuarto de millón de trabajadores ante recortes presupuestales anunciados por el gobierno! ¿La razón? El deterioro de la actividad económica en el país, el desplome petrolero y el recorte al gasto público anunciado por Hacienda.

—¡Claro que sí, don Emiliano! La debacle del pesito va en paralelo a los efectos nocivos de aquella reforma fiscal tan repudiada y sufrida por la mayoría.

—¿Ya ve, compadre? Allí están las consecuencias de aumentar impuestos en tiempos de recesión económica, y no se puede decir que no les advirtieron.

—¡Cierto, no saben que no saben!

—En la mañanita acabo de leer en el periódico —le acerca el periódico y añade—: “Hay sectores como los de servicios, la agricultura y la economía doméstica, que están viviendo una crisis y reportando mayores problemas”.

—¡Ja, casi nada! Prácticamente la columna de la economía nacional.

Don Emiliano me mira. —¿Vas a querer algo, Bam?

—¡No, gracias!, buenos días, con permiso —respondo.

Subo a la micro y pago mi pasaje para la escuela. Es algo raro que se encuentre algo vacía. En los asientos traseros alcanzo a distinguir a Rocío. Es una muy linda sorpresa. La conocí dos años después de iniciar la carrera, gracias al “Yisus”. ¡Vaya que me gusta!, pero no he sido capaz de decírselo, creo que sigue con su novio. Me siento al lado de ella y comenzamos a hablar. Ya falta poco para llegar a la universidad. Recibe una llamada telefónica, parece ser algo importante. Al lado de mí hay dos hombres hablando entre ellos con volumen moderado.

—Te digo Beto, el problema está en la semilla. La ciudad no era así, algo le debió haber pasado. ¿Qué otra explicación puede tener?

—Pos’ ¿qué otra cosa que el RIP? ¡Toda la bola de tontos que votaron por esas ratas! Les dan despensas, artículos del hogar, televisiones, comida, tarjetas de tiendas y de bancos o dinero en efectivo.

—Y ¿la mayoría son así, NAP, DRP? Es que así ha sido desde que la ciudad era brillante, pero te digo que algo debió pasarle a la semilla.

Rocío termina su llamada y se levanta. Ya es hora de bajar. Le pido su teléfono y me despido de ella. Me dirijo a mi clase de ética profesional. No me di cuenta del reloj, aún falta para la clase, aunque el profesor se encuentra ya dentro del salón. Recordando la conversación anterior, le pregunto sobre la semilla.

—Profesor, ¿qué es lo que algunas personas llaman la semilla? Obviamente no me refiero al grano de las plantas.

—Lo he escuchado con regularidad desde hace tiempo, Abraham. Yo creo que se refiere a una especie de corazón de la ciudad.

—Pero, ¿cómo es eso posible?, ¿no se trata del ayuntamiento o algún edificio importante? —pregunto.

—Lo dudo mucho; jamás he escuchado a nadie que diga que va o se fue de la semilla. Tan sólo he escuchado que algo está muy mal con ella. Y tienen razón, hace más de dos décadas que algo va mal con este pueblo modernizado. Bueno, ya ve a sentarte y prepara tu exposición. Daré comienzo a la clase en cuanto llegue otro de tus compañeros.

Mi pensamiento aún ronda en aquello. Ni siquiera supe cuando terminó la clase, sólo sé que terminó. Así pasó con microprocesadores, y de microprocesadores a instrumentación electrónica; inclusive eludí a mis amigos, sólo les pregunté alguna información sobre la semilla. Nadie me supo decir más que el profesor anterior.

Al regresar a casa, me encuentro con una micro parada en la esquina de la universidad, rodeada por dos patru-

llas. El conductor se encuentra declarando, mientras los espectadores reunidos lanzan insultos a una de las patrullas. Al acercarme, distingo a dos personas sentadas en la parte de atrás de la patrulla con la cabeza baja, al parecer son asaltantes. Detrás de mí conversan una mujer y un hombre, me llama la atención lo que dicen:

—La incidencia delictiva se ha incrementado progresivamente desde el año 2007, principalmente los delitos de robo a transeúnte, secuestro y homicidio doloso.

—¡Claro, en razón de la guerra contra el narcotráfico! Las tasas bajas de aprehensión y encarcelamiento contribuyen al problema.

—¡No sólo eso, Lety! Muchas causas han generado la delincuencia, pero entre las más importantes están el narcotráfico, el tráfico de armas, el desempleo, la polarización económica y la debilidad de las instituciones de seguridad pública y justicia, resaltando la complicidad entre el crimen organizado y las autoridades en diferentes niveles gubernamentales, como los casos de Michoacán y Guerrero.

—¡Ayotzinapa, Tlatlaya, Apatzingán, Acteal, Atenco, Aguas Blancas, el halconazo, San Fernando, Tlatelolco!... la lista de tragedias es muy larga.

—¡Y peor es que la economía también depende de los ingresos ilícitos!

No puedo oír más, se alejan rápidamente. Regreso a la casa, me siento bastante triste. Olvidaba que estamos a un mes de que haya elecciones, supongo que será un

verano todavía más gris, pero ya no me interesa votar. ¿De qué sirve? Llega mi padre, lo saludo, comemos y me dice que va a salir, le digo adiós, y me quedo pensando que no es mala idea salir, le llamo a Rocío.

Rocío acepta y decidimos ir al cine. De camino al cine, en la combi, escucho a varias personas hablar acerca de las votaciones. Ya empiezo a cansarme de escuchar sobre esas cosas, pero sé que es necesario. Se trata de cosas que nos atañen a los ciudadanos y a todos los habitantes, aunque canse, duela y produzca todo tipo de emociones negativas. Pero es un deber informarse, porque así inicia el actuar. Andan hablando de no votar, de abstenerse, anular o boicotear las elecciones, pero sólo uno de ellos insiste en votar.

Aquel que insiste en votar lo hace con tanta elocuencia, que poco a poco los demás se quedan sin argumentos ni ganas de discutir. Puedo distinguir algo de color formándose alrededor de su espalda. Llego al cine y me encuentro con Rocío, al parecer se encuentra triste. La función que escogemos aún tardará en comenzar, así que platicamos sentados; tenemos varias cosas en común. Le pregunto sobre la semilla y ella me dice que también la busca.

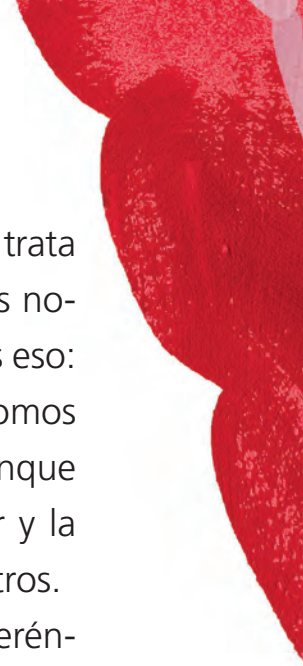
Ya en la sala comienzan a reproducir *spots* de un partido político con personajes de la farándula. La audiencia comienza a chiflar. Al lado mío una persona le dice a su acompañante en voz baja: —Los partidos ya no proponen o dan respuestas a lo que demandamos, simplemente

te se trata de ver quién es el mejor postor y da el mejor *show*... –No escucho lo demás con claridad, pero dice que va a votar, informado y con tiempo porque es la única manera de que las cosas mejoren, noto algo de color en su asiento.

Rocío y yo no ponemos mucha atención a la película, nos miramos seguido y nos tomamos de la mano. Al final pasa aquello que no podía esperar: nos besamos. ¡Nunca voy a olvidarlo! Siento que todo sucede increíblemente lento, y pasan por mi cabeza muchas cosas. Termina la película, salimos del cine, ella recibe una llamada y se despide de mí, me abraza, siento su cuerpo junto al mío y me dan ganas de retenerla. Es tarde, ya se va.

Vuelvo a mi hogar. Mi padre se encuentra cenando. Lo saludo y mientras cenamos, hablamos. Le cuento todo lo que escuché e hice hoy. Parece algo ensimismado, pero es de aquellos que dicen que votarán. El techo comienza a colorearse un poco. De inmediato se me prendió el foco. Sé cuál es la clave de la inmensa mancha gris en que ha derivado la ciudad. Duermo, necesito pensarlo muy bien. Despierto y voy a un evento organizado por la ciudadanía en el centro de la ciudad. Al llegar, todo mundo propone anular el voto o, simplemente, no votar. Pocos alegan que hay que votar. Entonces me animo, pido permiso para subirme a la tarima, les digo que voy a decir algo con respecto a las votaciones, pero enteramente diferente a lo que plantean.

Entonces hablo frente a todos:



—Señores, lo que muchos llaman la semilla no se trata de otra cosa que de nosotros, los habitantes. Somos nosotros quienes mantenemos a la ciudad y la hacemos eso: una ciudad. Nosotros, día a día y codo con codo, somos responsables de su bienestar, cuidado y progreso. Aunque los gobernantes nos fallen, los que tienen el poder y la inexorable responsabilidad de las cosas somos nosotros.

Sigo diciendo: —Hay que exigir que existan el referéndum, el plebiscito, la consulta popular, y entre nosotros debe surgir la iniciativa popular. Lo que hace grande a un país es la participación de su gente, pero lo que hace grandes a las personas es que ejerzan los valores de la democracia: igualdad, diálogo, participación, tolerancia, respeto, pluralidad, legalidad, responsabilidad, honestidad y libertad.

—Nosotros somos quienes debemos vigilar a nuestros representantes, preguntarles lo que hacen y así evitar la corrupción, que tanto daño hace al país. Si el presidente tiene una casa de origen dudoso, eso no puede quedarse así. ¡Gente, pónganse a participar, que así es como el color regresa a la ciudad! ¡Gente, no agachen la vista y la cabeza, eso es lo que quieren aquellos a quienes conviene que las cosas permanezcan así!

Dos años después...

Me encuentro en el norte del país, fui invitado a dar una conferencia a una ciudad bastante afectada por el crimen. Al salir de mi ciudad, la gran urbe del país, pude ver

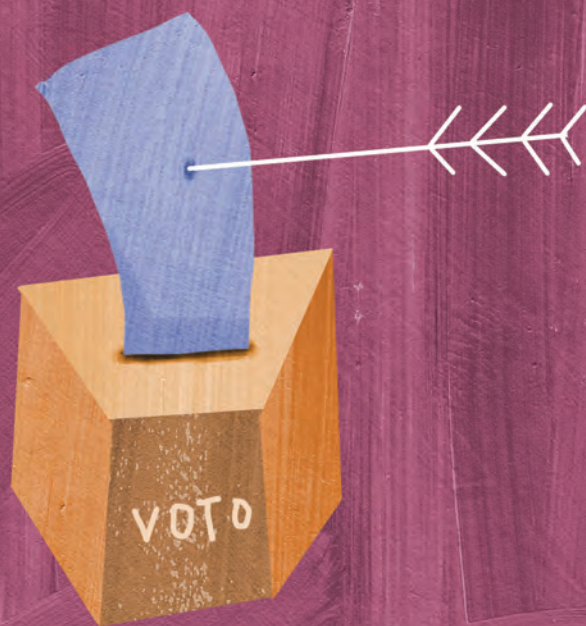


que el color poco a poco la invadía. No la pude observar por algún tiempo. Hace un año, fui hospitalizado por un atentado perpetrado por un grupo criminal al que no le gustaba lo que hago y digo. Durante ese tiempo, Rocío fue mis ojos, y mi padre, mi portavoz.

Poco a poco le regresamos el color a México, pues ya es tiempo de que salga de las horas más oscuras, y que curiosamente no son negras, son grises, apática, indiferente y tristemente grises. ¡Sé que podremos lograrlo! México será una democracia participativa... ¡Debe serlo!



CÓMO ME GUSTARÍA PARTICIPAR EN LA VIDA POLÍTICA CUANDO PUEDA VOTAR



Tercera categoría
Segundo lugar

Daniela Itzel Escorza Guzmán



EN LA CIUDAD DE MÉXICO, Distrito Federal, se encontraba Fernando Hernández, una persona honesta la cual se pasaba la mayor parte del día trabajando en una miscelánea con su papá. Las personas lo conocían como una persona amable y gentil.

Un buen día, él notó que en los alrededores de su colonia colocaban carteles y propagandas de personas que él nunca había visto o siquiera escuchado hablar de ellas. De pronto una de las personas que iban colocando dicha propaganda se acercó a Fernando hablándole de una manera muy formal, dándole información de la persona que venía en las propagandas, haciendo así mención de todas las cosas que esta persona proponía.

Al día siguiente, aún desconcentrado, Fernando no sabía de qué hablaban, cuando de pronto recordó que las elecciones estaban muy cerca y, sin más, soltó una tremenda carcajada y una de sus clientas habituales, la señora Inés, le preguntó: —¿Qué es lo que pasa, Fernandito? A lo que este respondió: ¿Pues qué va a ser, señora Inés?, que estos políticos ayer me dijeron sus dizque “propuestas electorales”, y ahora sólo me dan risa; estas personas simplemente no cumplen. Con decirle que hace dos semanas, justo antes de cerrar el local, me asaltaron, y ahora viene este dizque “político” a presumirme que con él la situación relacionada con los asaltos, secuestros, falta de alumbrado va a cambiar. ¡Siempre son las mismas historias de cada elección! Que si me dan despensas por mi voto, que si me dan una televisión por aquello del apagón analógico... en fin, políticos corruptos y mentirosos.

La señora Inés respondió: —Tienes toda la razón, Fernandito, pero ya ni modo, aquí nos tocó vivir y ya que darán algo, al menos yo sí venderé mi voto, total, al final ellos colocan a quien más dinero dé y, con tu perdón, pero como dicen, “con dinero baila el perro”, y si salgo beneficiada con esto, pues mejor...

Fernando se quedó pensando sobre la plática que tuvo con la señora Inés. Muy dentro de él sabía que vender el voto estaba mal, pero de cierta manera él quería salir beneficiado también, ya que como dice la señora, ellos hacen lo que quieren, siempre y cuando tengan dinero. De pronto, su compañero de trabajo se acercó y le preguntó: —¿Qué tanto piensas, Fernando? —Fernando le contó sobre la plática que sostuvo con la señora Inés. El compañero de trabajo sólo le dijo que cada quien era libre de hacer con su voto lo que quisiera, pero que escogiese bien porque al final esas personas son las que “nos representan y cuidan como pueblo”.

Entrando en conflicto, Fernando se puso a buscar qué candidatos se encontraban inscritos dentro de lo que serían las elecciones y así conocer cada una de sus propuestas. Empezó su búsqueda por Internet, pero notó algo raro: ciertos candidatos no tenían su propuesta establecida todavía, a pesar de que las elecciones estaban a la vuelta de la esquina y, los que las tenían, parecían fotocopias de las típicas propuestas que hacen elección tras elección, sólo mentiras electorales.

Sin más, salió a caminar, cuando de pronto encontró a las personas encargadas de pegar publicidad discutiendo

con algunos ciudadanos. Fernando lentamente se acercó para escuchar lo que acontecía. De repente, lo que se miraba como una simple discusión se tornó en violencia, los ciudadanos alegaban que la propaganda que los otros colocaban en teléfonos públicos y alumbrado estaba penada por la Ley, que por ese motivo la quitaban, y los encargados de pegar dicha publicidad alegaban lo contrario. Fernando no podía creer que las personas que apoyaban a dicho político estuviesen golpeando a los ciudadanos, mismos que votarían por el candidato.

A lo lejos sonaban sirenas de patrullas acercándose, cuando éstas llegaron, lejos de intentar solucionar las cosas, sólo subieron a los ciudadanos alegando que estaban alterando el orden público e incumpliendo sinfín de leyes por quitar dichas propagandas. Pero a lo lejos Fernando observó cómo las personas encargadas de pegar la propaganda les estaban dando dinero. Esto simplemente reafirmó lo que pensaba Fernando: “para qué votar si al final en la política siempre quien tiene más dinero es el que manda”.

Ya de vuelta en casa, una de sus vecinas le llamó y le dijo que lo esperaba en su casa porque le daría información que realmente le ayudaría mucho. Envuelto en curiosidad por saber qué era lo que le querían decir, fue sin pensarlo dos veces. Cuando llegó vió a varios de sus vecinos adentro, todos preguntando: —¿Para qué nos habrán reunido? —Sin más, una persona de entre ellos se levanta y comienza a decirles que representantes de un partido les han ofrecido apoyos económicos a cambio

de su voto. La mayoría de los vecinos lo pensó bastante, pero ninguno dudó más cuando les dijeron la cantidad que les darían. Fernando seguía sin creer que por todos lados a donde él fuese había corrupción relacionada con la compra de votos y sobornos.

A la semana siguiente, Fernando, en busca de alguna solución, acudió a las oficinas de INE presentando así todos los casos que a su vez observó y vivió. Dentro de la institución y de la manera más atenta le aclararon todos los procesos por los cuales tienen que pasar para que elecciones así se celebren de una manera justa, e inclusive le dieron ánimos y mencionaron que si todos los jóvenes tuviesen una actitud como la de él, de no quedarse callado ante tantas anomalías, tendríamos una democracia más amplia. Con esto, Fernando se sintió más aliviado al saber que al menos los casos que él conoció no quedarían impunes. Al día siguiente, comentó todo lo que el INE se esfuerza para llevar a cabo unas elecciones seguras y libres de cualquier anomalía; él a su vez platicó todo esto con sus vecinos y conocidos de la tienda, teniendo así un mayor impacto positivo sobre las personas e incitándolas a no vender sus votos, que es lo más valioso que tenemos como ciudadanos.

Ahora Fernando por primera vez hará uso de su credencial de elector, sabiendo que su voto está respaldado y que no tendrá ningún tipo de inconveniente con nadie.

Ésta es nuestra realidad, la ciudad de la esperanza, México, Distrito Federal.



LUZ NATURAL



Tercera categoría
Tercer lugar

Diana Laura Romero Martínez





TODO EMPEZÓ UNA NOCHE, donde las estrellas aparecían en su máxima expresión, el viento bailaba alrededor de los árboles y hacía que la velada se convirtiera en una obra de arte, digna de admirar. El problema es que la mayoría de la población no podía verla, ya que la luz artificial opacaba a la natural.

Este problema era algo cotidiano en el mundo actual, sólo en fotos había paisajes tan maravillosos y éstas eran tomadas en los lugares más recónditos.

En una cabaña alejada de la ciudad habitaba una noble familia de campesinos: estaba integrada por la mamá, cuyo nombre era Celeste, el papá, de nombre José Ignacio, y seis hijos; eran de mayor a menor: Leonor, Alfonso, Zoe, Francisco, Sofía y Javier, quienes se deslumbraban esa noche con el espectáculo de luces.

Mientras jugaban en el bosque, los niños se preguntaban qué había en esa ciudad llena de luz, la cual por alguna extraña razón en vez de causarles alegría los aturdía. Sus papás les comentaban que en la ciudad había humo negro, aparatos que dejaban en estado “vegetal” a muchos jóvenes y niños de su edad, tenían por nombre *gadgets* (computadoras, tabletas, etcétera); las aguas, en vez de ser azul celeste, eran pardas, como un oso. En ese lugar había plástico con forma de árboles y un aroma artificial que te intoxicaba con tan sólo pensarlo.

Los papás no querían alejarlos de la sociedad, sólo que tomaran conciencia acerca de lo que pasaba en la ciudad y su entorno, pero los niños preguntaban tanto de la metrópolis que era inevitable pensar que un día

se irían a descubrirla, y decepcionarse o conformarse con ésta.

Leonor y Alfonso hacían dibujos de las constelaciones cuando, de pronto, sus hermanos se acercaron a ellos, asombrados.

—¿Qué es lo que sucede? —pregunta Leonor.

—¿Recuerdan el dibujo que hicieron de las estrellas? ¡Hay una mujer que las tiene en su vestido! —responde Francisco.

—Deja de balbucear y piensa las cosas antes de decir las —dijo un poco consternado Alfonso.

—¡Les digo que es una mujer con vestido de estrellas, como si la noche decidiera descansar en ella!... preguntó por nosotros.

—¡Deja de mentirnos! —contestan enojados Leonor y Alfonso.

—Si no me creen, vengan a verla.

—Está bien, pero no vuelvas a hablar con extraños, y si nos llega a pasar algo, tú tienes toda la culpa.

Los chicos se dirigieron al cerro donde estaba la misteriosa mujer. Era muy hermosa en toda la extensión de la palabra: su cabello era largo con tonos azul, morado y negro, sus ojos brillaban como dos luceros. Los hermanos no podían dejar de ver su vestido, el cual arrastraba, y se podían ver las constelaciones más claras que nunca. Una vez cara a cara empezaron a charlar:

—Disculpa, ¿quién eres tú?, y ¿por qué preguntas por nosotros? —dice Leonor.

—¡Dinos de una vez la verdad, y no nos dejaremos si tratas de agredirnos! —dice muy enojado Alfonso.

—¡Cálmate, Poncho, y déjala hablar!

—Tranquilos, yo no vengo a hacerles ningún daño, me llamo Citlalique, diosa de las estrellas, y por muchas noches los vi admirándome. Ustedes son de los pocos que me siguen visitando, en la metrópolis ni siquiera voltean a ver el cielo y eso me pone muy triste.

—¿En serio piensas que te vamos a creer? —contesta aturdido Alfonso.

—Yo la he visto en mis sueños —responde el más pequeño de los niños, Javier.

—Mi niño, a quien viste debió ser Yohualtecuhtli, es la diosa que protege los sueños de todos ustedes, pero si me has visto, déjame decirte que me siento muy halagada.

—Disculpe, ¿para qué nos buscaba? —le preguntaron Zoe, Francisco y Sofía.

La diosa les explicó que eran los indicados para decirle a la gente que dejaran de contaminar, que salieran a ver lo que pasaba en su ciudad, que ella no podía hacerse cargo; los humanos tienen que hacerse conscientes del daño que están haciendo y al ver que eran unos niños nobles y con valores, no dudó en pedirles ayuda.

Al principio estaban dudosos de ayudarla porque, como eran niños, nadie les iba a creer. Entonces la diosa, al pensar la situación, les comentó que tenía contactos que los podrían ayudar, Alfonso seguía siendo un incrédulo, pensaba que era una mala broma de parte de sus hermanos o una prueba de sus papás, pero Javier, de corazón más puro, le dijo que si algo le llegara a pasar, lo protegería.

Al final todos aceptaron y se dirigieron al centro del bosque a buscar a los demás dioses que les ayudarían en su travesía. Javier nunca soltó la mano temblorosa de Alfonso. Una vez situados en el corazón del bosque, la diosa cantó unos versos para llamar a los otros dioses:

Dioses que protegen la tierra,
a la luna y a las estrellas,
al sol y a las aguas,
al viento y a los cielos.
Siendo tan fieles
al rugir de los animales,
¡les pido la presencia,
necesito la esencia!

En ese momento los niños se vieron rodeados de mechones de colores, no sabían de dónde provenían, pero sin duda el espectáculo era magnífico. La diosa Citlalique empezó a explicar:

—Cada uno de nosotros va a protegerlos en su búsqueda y, los ayudaremos a cumplir con su misión.

—¿Y cómo harán eso? —pregunta Alfonso, un tanto apenado por no haberle creído.

—Yo me quedaré contigo debido a que tienes un carácter fuerte, pero no corazón débil; necesitas amor y, como amas a las estrellas como ninguno, será muy grato acompañarte. Leonor, tú irás con Meztli, diosa de la luna, tú brillas con tu sola presencia y abrigas con tu luz a los demás. Zoe, tú estarás con Tonatiuh, dios del sol, eres una niña muy cálida y tierna, soportas cualquier adversidad. Francisco, te acompañará Atl, dios de las aguas pues,

nes una personalidad muy tranquila, pero cuando se presenta un problema te muestras firme ante todo. Sofía, estarás con Ehecatl, dios del viento, la tierra y los cielos, te dejé una tarea un poco difícil, pero sé que te gustan los retos y eres polifacética. A ti, mi pequeño Javier, te dejo a Fenrir, un dios lobo que protege a los animales y, a pesar de que eres de los más callados, has demostrado valentía y seguridad, aunque, claro, también te tiene que cuidar.

—¡Está bien! ¿Cómo se le llamaría a esto? —pregunta Javier.

—Están actuando para cambiar esta situación, participando para que su ciudad cambie.

—¡Muchas gracias! ¿En serio cree que nosotros hacemos un cambio?

—¡Claro que sí! Ustedes son unas criaturas a quienes les falta mucho por aprender, pero eso no los hace menos en el mundo. Muchos de ustedes tienen grandes alas que son cortadas con el paso del tiempo por sus padres o alguna autoridad que les dice que deben conformarse con las malas noticias; por eso ustedes, mis niños, son puros porque tienen esas alas para cambiar a la gente. No dejen que nadie los haga cambiar de parecer, tienen una conciencia nata que les permite ver colores y belleza, algo de lo que muchos adultos ya ni se acuerdan.

Mientras platicaban, los demás niños estaban admirados por la diversidad de dioses que existen. Sin más preámbulos, cada uno se reúne con el dios que le tocó y van en busca de un mejor lugar. Esto fue lo que hicieron:

Alfonso y Citlalique limpiaron el cielo de los gases tóxicos para contemplar cada estrella del cielo; Leonor y Meztli cambiaron los focos usuales por unos de led y bajaron la intensidad para que no hubiera tanta contaminación visual; Zoe y Tonatiuh fueron a dar calor a los más necesitados y alumbrar los lugares más oscuros; Francisco y Atl limpiaron las aguas contaminadas hasta devolverles su bello color celeste; Sofía y Ehecatl hicieron el aire más puro, la tierra fértil para sembrar y los cielos resonantes de alegría; y al final, pero no menos importante, sino todo lo contrario, Javier y Fenrir protegieron hasta al animal más pequeño de todas las adversidades de la ciudad, del maltrato y de los efectos causados por el hombre.

La gente, al ver a estos niños, se sintió avergonzada, pues cómo esos “chamacos” pudieron hacer un cambio tan grande. Algunos se quejaron y se fueron a su casa reprochando, otros con las mejillas sonrojadas de vergüenza ayudaron a los niños y a los dioses. Así se hizo un trabajo en equipo: había gente que pintaba las casas y escuelas, hubo otros que cambiaron su forma de ser; la gente estaba tan maravillada que hasta sus valores cambiaron, tenían una nueva perspectiva de que todo era posible.

Todo iba muy bien, ya se acercaba el amanecer cuando, de repente, Citlalique empezó a perder energía. Resulta que Tonatiuh (dios del sol) seguía teniendo fortaleza tanto en la noche como en el día, pero Citlalique en el día era mucho más débil, así que sin querer dejó caer a Alfonso a las aguas del mar y por desgracia, estaba Atla-

camani, diosa de las tormentas marinas, hermana de Atl, quien hizo que Alfonso se perdiera en el fondo del mar.

Todos fueron en busca del niño, pero no había ninguna señal. Alguien necesitaba sumergirse y, para mala fortuna, los dioses no se podían meter ahí porque otra diosa estaba en el poder y era del clan enemigo. La muerte de Alfonso era inminente.

—¡No me importa si sacrifico mi vida! ¡Mi hermano me necesita! —dijo Javier.

Antes de que lo pudieran detener, se lanzó a las turbulentas mareas y los dioses por su noble acción lo convirtieron en un nahual. Un nahual es un ser que puede convertirse en cualquier animal y, como no se le consideraba un dios, Javier pudo convertirse en un delfín para poder sacar a su hermano de las profundidades del mar.

Justo cuando Alfonso recuperaba la conciencia, los niños escucharon la dulce voz de su madre despertándolos por la mañana. ¡Todo resultó ser un sueño! Pero extrañamente todos los niños soñaron lo mismo y ¡alguien faltaba! Javier no estaba en la habitación, ni siquiera su cama, los niños empezaron a preguntar por él.

—Pero si no hay ningún Javier en esta casa —les respondieron sus papás.

Ellos muy confundidos se fueron a la escuela, se dieron cuenta de que estaba pintada, limpia y con muchas jacarandas floreciendo, como si la naturaleza les hiciera una danza de bienvenida. Eso no fue un sueño, los niños y toda la ciudad hicieron esto, pero ¿dónde estaba Javier?

De repente, los niños escucharon el aleteo de un águila, al voltear con curiosidad al cielo vieron que el ave se convertía en un hermoso colibrí para después caer con delicadeza transformado en mariposa. Los niños alcanzaron a oír una voz proveniente de este animalito.

—¡No quería hacer sufrir a mis papás, así que me borré de sus memorias!, a ustedes no se las quise borrar porque aprendimos mucho de esto y quería que siguieran cambiando al mundo. Además son muy fuertes y siempre me llevarán en su corazón.

Los niños, con lágrimas en sus infantiles ojos se despidieron de Javier. Alfonso se hizo de un corazón fuerte y le agradeció a su hermano por salvarle la vida. Todos se despidieron y Javi optó por ayudar al dios Fenrir convirtiéndose en un lobo: tenía el olfato, la vista y la agilidad de este animal. Aunque, claro, ¡con un corazón tan grande como ningún ser en el planeta!

FIN



Cuentos de jóvenes para jóvenes. Cuentos ganadores del Noveno Concurso Infantil y Juvenil de Cuento se terminó de imprimir el 31 de diciembre de 2015 en Talleres Gráficos de México, Av. Canal del Norte 80, colonia Felipe Pescador, 06280, México, D. F. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Susana Garaiz Flores, analista correctora de estilo. El tiraje fue de 1 000 ejemplares impresos en papel bond de 90 gramos y forros en cartulina cuché mate de 200 gramos. Se utilizaron las fuentes tipográficas Goldsaber y Frutiger.

Esta obra se difunde en formato pdf en la Biblioteca Electrónica del Instituto Electoral del Distrito Federal desde el 19 de marzo de 2016.



Instituto Electoral del Distrito Federal